


“Oleadas de sangre joven, tibia y vigorizante”. La historia de las drogas en la guerra civil española

‘Waves of young, tepid, and invigorating blood’. The history of drugs in the Spanish Civil War

Reseña de: Marco, Jorge, *Paraísos en el infierno. Drogas y guerra civil española*, Comares, Granada, 2021, 424 pp. y Alonso Pérez, Juan, *Salida de las tinieblas. Memorias de un toxicómano en la República, la guerra y el franquismo*, editado por Jorge Marco, Comares, Granada, 2019, 179 pp.

 DAVID SAN NARCISO
Universidad Complutense de Madrid
davsanna@ucm.es

Las sustancias psicoactivas han ido íntimamente unidas al avance histórico de la humanidad. Su uso ritual está datado casi desde el albor de los tiempos, relacionándose con la mística, la religión y la búsqueda de lo sobrenatural. Pero también se ha vinculado con una función recreativa dentro de la sociabilidad de la comunidad. Respecto a sustancias como el alcohol o el tabaco, con una aceptación más o menos amplia, su presencia ha sido persistente y fácilmente visible. Otras, en cambio, se han recluso en las sombras, ocultando su rastro de la historia. Sin embargo, desde el siglo XIX, autores como Thomas de Quincey o Charles Baudelaire no dudaron en tomar sus plumas para narrar sus experiencias psicoactivas y elogiar sin ambages el consumo de sustancias como el opio o el cannabis. A estas aplicaciones se sumarían muchas otras en contextos bélicos. Sus usos trascienden la medicina, como la morfina, o la mejora del rendimiento de los soldados, como sucedió con la cocaína durante la Gran Guerra o con las anfetaminas en la Segunda Guerra Mundial. En unas situaciones de enorme tensión, máxime según las guerras se fueron haciendo totales en la contemporaneidad, estas servían también como refuerzo psicológico o fisiológico de los soldados. Incluso en tiempos más recientes, con el desarrollo de empatógenos como el MDMA, se están aplicando para tratar el síndrome de estrés postraumático común a muchos veteranos de guerra.

Recibido: 3 de agosto de 2021; aceptado: 15 de junio 2021; publicado: 30 de septiembre de 2021.

Revista Historia Autónoma, 19 (2021), pp. 241-244

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2021.19>



La historiografía sólo se ha aproximado recientemente a este objeto de estudio, y nunca exenta de polémica. En España, de hecho, apenas existen trabajos que aborden con una perspectiva y una metodología histórica un tema tan sensible como el de las drogas. Los análisis existentes han sido, muchas veces, más debates filosóficos y ensayos periodísticos que verdaderas investigaciones históricas. El tema se enfrenta, en primer lugar, a una crítica desde la academia por su pertinencia y “seriedad”. Pero además tiene el hándicap de las fuentes documentales. Por todo ello el trabajo de Jorge Marco es particularmente encomiable. Profesor de historia y política en la Universidad de Bath, es un reconocido especialista de la Guerra Civil y el franquismo que se ha aproximado, principalmente, al fenómeno de la violencia, la guerrilla y la resistencia. Con este libro profundiza en aspectos más culturales —como son las emociones o la construcción de la masculinidad— de un periodo que le es ampliamente conocido. Con ello muestra que lo banal, lo aparentemente superficial y trivial, es mucho más determinante para las experiencias vitales de lo que mucha historiografía quiere hacer ver. Estructurado en tres grandes ejes temáticos en función a las sustancias que va analizando —el alcohol, el tabaco y el resto de psicotrópicos—, el libro se aproxima a un tema tan conocido, como es el de Guerra Civil, con una mirada muy renovada. El estudio trasciende la mera evidencia del uso de sustancias psicoactivas en el contexto bélico para inscribirse dentro de una historia sociocultural del conflicto civil. El autor cruza, de esta forma, el estudio de las drogas con una serie de problemáticas históricas.

En primer lugar, a lo largo del libro se muestran los discursos y las imágenes que se construyeron en torno al alcohol, el tabaco, la morfina, la cocaína y el cannabis. Todas ellas no poseyeron ni la misma incidencia ni legitimidad social y, por ende, tuvieron implicaciones muy desiguales. El consumo —incluso abuso— de las dos primeras no solo estuvo aceptado en ambos bandos, sino que se consideró una parte esencial dentro de los discursos sobre el “hombre nuevo” y la nación española. Esto fue especialmente llamativo en el caso del tabaco, manteniendo un papel omnímodo e incuestionable. Su consumo fue abrumador, asociándose intrínsecamente con la figura del combatiente. Algo similar puede decirse de la marihuana, íntimamente asociada con la Legión, los soldados que habían combatido en Marruecos en las guerras coloniales y los combatientes de la zona movilizados, como la Guardia Mora franquista. El alcohol, por su parte, adquirió una gran aceptación social. Aunque republicanos e insurgentes utilizaron la figura del borracho —asociada con la falta de control, con la degeneración— para denigrar al enemigo, tuvieron que plegarse ante la realidad del consumo. Por ello desarrollaron discursos, no tanto de abstinencia, como de moderación, aceptando así su ingesta masiva, particularmente en el frente. Adoptaron, de esta forma, una mirada paternalista y permisiva en el contexto de una cruenta guerra total. Este mismo argumento legitimó el uso y abuso de la morfina. Sus aplicaciones médicas, como paliativo del dolor, hicieron que se suministrara con relativa ligereza, facilitando su acceso. Frente a estas sustancias legitimadas en alguno de sus usos por la costumbre o la

guerra, la cocaína entraría de lleno en los discursos de la degeneración, la corrupción y la emasculación asociados con el liberalismo. Comparada con el punto más extremo de las otras —el borracho o el morfinómano—, condensaron todo el discurso de degeneración nacional y moral, vinculándose con el lumpen. Todas ellas se utilizaron para crear una alteridad con la que justificar la destrucción total del enemigo. Estas imágenes formaron, así, parte del lenguaje necropolítico que deshumanizó al contrario y determinó quiénes eran prescindibles.

Igualmente, son muy interesantes las conclusiones que el autor extrae de la geografía de la guerra. La disponibilidad de muchas de estas sustancias estuvo condicionada por la distribución de las materias primas, las industrias disponibles y los medios de comunicación. Jorge Marco analiza el desarrollo de las industrias alcoholera, tabacalera y farmacéutica dentro del devenir del conflicto, así como las políticas implementadas en cada bando para controlar la producción y garantizar el suministro. En ese sentido, fueron también esenciales las alianzas internacionales, nutriendo a cada bando de alcohol, tabaco y morfina. La importancia que se concedió entonces a estas cuestiones muestra hasta qué punto estas sustancias fueron determinantes para mantener la moral y el ánimo tanto de los soldados en el frente como de los hombres en la retaguardia. En un contexto de extrema tensión, como es una guerra, los psicotrópicos se muestran esenciales para entrar en combate, para vencer al pánico del frente y exponerse a la muerte. Pero también para cubrir las necesidades psicológicas e, incluso, fisiológicas de la retaguardia. El libro entra, así, en el terreno más cultural de la historia de las emociones, de los rituales de masculinidad que sirvieron para conformar una comunidad nacional que, en el contexto de una guerra total, sirvieron para sustentar los proyectos políticos de cada bando.

Mención aparte merece el análisis del material documental utilizado. Es cierto que el libro peca de una gran descompensación en el tratamiento de cada sustancia, con una gran preponderancia del alcohol y el tabaco frente al resto. Pero ello, sin duda, es consecuencia directa de las fuentes disponibles. Al silencio de la documentación por la censura institucional se unía la autocontención para evitar mostrar debilidad al enemigo. Jorge Marco utiliza fundamentalmente los rastros que hay en la prensa, muchos incluidos dentro de la propaganda. A ello suma obras médicas y psiquiátricas. Pero el principal problema está en la escasez de relatos particulares que narren las experiencias de consumo. Por ello, las memorias de Juan Alonso Pérez —editadas también por Jorge Marco— son un egodocumento especialmente interesante. Y no solo por narrar la vivencia de un estudiante de medicina, posterior doctor, que utilizó de forma continuada sustancias psicoactivas —morfina, cocaína, anfetaminas y alcohol, en muchas ocasiones de forma combinada— entre 1935 y 1968. Esta obra es también una narración de la experiencia traumática de la guerra, donde se usaban las drogas para sentir “una oleada de sangre joven, tibia, vigorizante” con la que combatir el miedo a morir y a matar, a gestionar las emociones intensas en la espera de la batalla. Escritas en 1976 muestran, además, la lucha de un hombre por superar sus adicciones y la manera de afrontar desde las instituciones

médicas estas situaciones de drogodependencia. En un sugerente epílogo, Jorge Marco explica cómo el franquismo mantuvo un alto nivel de aceptación de estas sustancias, siempre que se contuvieran dentro de los márgenes de lo respetable, que no cuestionaran o alteraran el orden social. Lo que el autor llama “la cultura de la rehabilitación” se desarrolló muy tenuemente en los últimos años de la Segunda República, pero el franquismo apenas implementó programas públicos de rehabilitación.

Quien se acerque al libro de Jorge Marco, en definitiva, entrará de lleno en la historia de la Guerra Civil, pero sobrepasando las anquilosadas aproximaciones teóricas y metodológicas más convencionales. Un acercamiento desde lo cotidiano, desde la experiencia y la vivencia siempre plural de los individuos donde se muestran los miedos, las ansiedades e incertidumbres, de unos hombres —y algunas mujeres— que se enfrentaron al hecho traumático de la guerra total. Un estudio muy sugerente, extremadamente vanguardista dentro de la historiografía española, que supone un gran avance en el conocimiento histórico y una interesante y necesaria renovación de los estudios sobre la guerra civil española hacia lo social y lo cultural.